

# Ningún lugar a donde ir

Testimonios de personas desplazadas en los campamentos de Durban,  
KwaZulu Natal



Picture: ©Greg Lomas

Este documento contiene testimonios de los residentes en los campamentos de desplazados en KwaZulu Natal desde el 14 al 23 de abril de 2015, recolectados por los trabajadores de campo de Médicos Sin Fronteras.





Picture: ©Greg Lomas

## **Kirumba – República Democrática del Congo**

*Después de huir del conflicto en la República Democrática del Congo hace unos 14 años, Kirumba (35 años) se encuentra ahora entre los cientos de ciudadanos congoleños que han buscado refugio en alguno de los tres campamentos en Durban, Sudáfrica. Dice que vio una turba armada que amenazó con matarlo saquear su negocio. Al igual que otros*

*congoleños, no cree que la reintegración sea posible, y quiere ayuda para regresar a casa tan pronto como se pueda.*

### **El testimonio de Kirumba**

“Algunos de nosotros queremos regresar a nuestros propios países. Por lo menos ahí podemos morir, y nuestros padres pueden enterrar nuestros cuerpos. Si nos quedamos y nos matan aquí en Sudáfrica, ¿quién va a pagar para regresar nuestros cuerpos? El gobierno de Sudáfrica dice que existe una situación de guerra en el Congo, es por eso que no podemos ir a casa. Pero ellos olvidan que Sudáfrica está en una situación de guerra para los extranjeros como nosotros. ¿Qué tipo de seguridad pueden garantizar si la comunidad no nos quiere? En el 2008 fui victimizado, en el 2009 fui victimizado, en el 2014 fui victimizado, en el 2015 fui victimizado. Incluso la policía nos dice que Sudáfrica no es seguro para nosotros, así que sería mejor si nos permitieran volver a casa. Ni siquiera puedo caminar por la calle ahora, tengo que permanecer en el interior de un auto y que la policía me lleve a ver a mi esposa e hijos. ¿Qué clase de vida es esa? No somos libres aquí.

Soy dueño de una peluquería. Los matones llegaron con palos, machetes, y saquearon mi negocio. Cuando regresé a ver qué había pasado después de una semana, ya habían puesto a alguien más allí. Es evidente que no somos bienvenidos aquí. Sería mejor irnos a casa ahora”.



Picture: ©Greg Lomas

## Roger – República Democrática del Congo

*Roger ha vivido en Sudáfrica desde el 2001, después de huir de la violencia en la región Bukavu de la República Democrática del Congo. El 31 de marzo, como de costumbre, estaba vendiendo jeans, zapatos y chaquetas de cuero -"Todo lo que viste el cuerpo humano"- en el centro de Isipingo cuando fue atacado por un grupo de hombres jóvenes armados con machetes y botellas. Aquellos*

*que vieron el ataque ese día pensaron que lo habían asesinado.*

### El Testimonio de Roger:

"Eran alrededor de las 11 de la mañana del 31 de marzo. Yo estaba caminando cerca de mi tienda en Isipingo cuando unos 20 tipos me atacaron. Eran muy jóvenes, de 17 a 25 años de edad; no vi a nadie mayor de 30 años ahí. Caí al suelo y ellos me patearon la cara y el cuerpo. Querían apuñalarme y pensé que iba a morir, pero unas señoras mayores les gritaron que me dejaran en paz, que no me mataran, porque me conocen de ahí de hace mucho tiempo. Los chicos salieron corriendo. Mi camisa estaba llena de sangre y estaba mareado, pero me levanté y me escapé. Más abajo en el camino otros tipos también me atacaron. Esta vez fueron unos hombres mayores los que les dijeron que no me mataran. Una vez más los jóvenes huyeron y me dejaron ahí tirado.

Después de eso, otros tipos se detuvieron en una camioneta kombi, me dijeron que entrara y me recostara en el asiento de atrás, para que no me vieran los rufianes. Hice lo que me dijeron, pero más tarde el conductor comenzó a conducir muy despacio. Uno de los otros tipos en la camioneta se acercó y me dijo que me quitara los zapatos. Me sorprendí al ver que me estaban robando. Les di mis zapatos, mi chaqueta llena de sangre. Pensé que definitivamente me matarían, pero me aventaron en algún lugar que no puedo recordar. Encontré un lugar en el monte cerca de un puente, y dormí allí quizás unas cuatro horas.

Cuando desperté vi pasar a unas mujeres. Ellas me vieron todo ensangrentado y me preguntaron qué había pasado. Les conté todo y les dije que necesitaba regresar a mi casa

en KwaMakhutha. No estaba seguro de poder confiar en ellas, pero una de ellas me dio R10 (\$0.82/€0.76) para el transporte, así que me fui con ellas. Me mostraron el camino donde alguien en un auto me dio un aventón, y me las arreglé para regresar a mi casa. Me quedé ahí durante cuatro días, solo, usando agua caliente y algunas medicinas que tenía para curarme un poco.

Cuando se me deshinchó la cara, fui al hospital. Tenía mucho dolor, pero afortunadamente no encontraron nada roto. Entonces vine aquí. Todos mis amigos pensaron que estaba muerto, así que se alegraron mucho de verme. Más tarde alguien me dijo que esos rufianes saquearon el contenedor donde guardo todas mis cosas y robaron todo. Mi esposa murió hace nueve meses y me dejó con dos niños; un niño de nueve años y una niña de tres. Ellos se están quedando con otras personas hasta que mi vida mejore.”



Picture: ©Greg Lomas

### **Kasai y Coco – República Democrática del Congo**

*Kasai (39 años) y su esposa Coco (34 años) con sus jóvenes hijas Aimee y Dorothea en el campamento donde buscaron refugiarse de una ola de violencia xenofóbica que estalló en Durban, Sudáfrica. Ellos llegaron a Sudáfrica desde la República Democrática del Congo hace 14 años, huyendo de la guerra civil que se extendió por la región de Bukavu de su país y que continúa hoy en las zonas orientales.*

*Junto con muchos otros en el campamento, tienen poca idea de lo que depara su futuro.*

### **El Testimonio de Kasai**

“Llegamos a Sudáfrica hace 14 años, después de vivir la guerra civil en nuestro país. El 31 de marzo nuestro negocio fue atacado. Oímos cuando venían haciendo mucho ruido, lanzando amenazas, golpeando a los extranjeros. Corrimos por la avenida para escondernos en un centro comercial y los vimos saquear y quemar nuestro negocio. No pudimos quedarnos ahí porque los dueños de las tiendas del centro comercial también estaban cerrando. Entonces llegó la policía y nos llevó a la estación de policía junto con

otros extranjeros. Todos estábamos muy asustados porque nuestros niños todavía estaban en la escuela, pero la policía nos ayudó a ir por ellos. Estuvimos en la estación de policía alrededor de dos horas. Luego ellos nos trajeron aquí al campamento Isipingo.

Gracias a nuestro negocio mandamos a dos hermanos de Coco a la universidad. Además tenemos a nuestras dos hijas, y hemos estado cuidando de su tía y su tío enfermo, y también de mi propio hermano. Con nuestro negocio destruido, no tenemos dinero para pagar la renta o comprar comida para nosotros. Estamos viviendo como refugiados en este campamento, haciendo largas filas y durmiendo en el piso. Por las noches la lluvia entra en la tienda, y la semana pasada mataron a dos serpientes detrás de la cocina. Nuestras niñas lloran por regresar a la escuela y estar con sus amigos, pero ¿qué podemos decirles?

No tenemos certeza alguna, todo es confuso. Pareciera como si cada sudafricano fuera ahora nuestro enemigo: el tendero, los vecinos, el casero. Pero esta xenofobia no comenzó la semana pasada. En las escuelas los maestros discriminan a nuestros niños, les gritan si necesitan más tiempo para aprender inglés. Dentro de un taxi nos da miedo contestar el teléfono porque alguien puede oír nuestro idioma y hacer groseros comentarios sobre los “*kwerekwere*” (extranjeros). Y cuando ellos destruyeron nuestro negocio como lo hicieron, es como si no tuviéramos ningún futuro en este país. Tenemos que empezar de cero otra vez, pero sabemos que ellos lo pueden volver a hacer en cualquier momento. Es muy traumático. Esta no es la primera vez que esto está pasando. Hemos estado viviendo con esta xenofobia durante años. El gobierno sudafricano puede hablar de reintegración, pero no podemos confiar en ellos. Si volvemos a nuestro lugar ahora, la gente nos dirá: “Ey, ¿por qué no regresaron a su casa? Vimos a todos los demás irse a casa. ¿Mataron a alguien en RDC? Entonces todo volverá a empezar otra vez.”



Picture: ©Greg Lomas

### **Fabian - Mozambique**

*Fabian (28 años) originario de Mozambique se sienta en las gradas del campo de deportes Isipingo que se ha convertido en un refugio temporal para los cientos de ciudadanos extranjeros que huyen de la violencia xenofóbica en Durban, Sudáfrica. Fabian, un constructor de profesión, repite la*

*historia demasiado común de ser echado de su domicilio por un grupo de hombres armados, luego de regresar al día siguiente para encontrar que sus más valiosas pertenencias habían desaparecido. Pero su mayor tristeza es por un amigo que visita en el hospital todos los días. Vilanculos, también de Mozambique, presuntamente atacado con un martillo, quien sufre de una lesión debilitante grave y tal vez permanente.*

## **El testimonio de Fabian**

“Llegué a Sudáfrica desde Mozambique con mi tío en 1999. Él murió en el 2003 y yo no tenía ningún lugar a donde ir, así que decidí construirme una vida aquí en Sudáfrica. Aprendí el oficio de constructor, conocí a una chica en un salón de belleza, una chica de mi país. Nos casamos y tuvimos dos niños. Hace tres semanas ellos vinieron a mi casa. Metí a mi esposa y a los niños a la recámara; apagamos las luces y nos escondimos junto a la cama sin hacer ruido. Los tipos estaban gritando afuera, luego arrojaron una gran piedra por la ventana. No quería que quemaran la casa, así que les abrí la puerta. Cuando entraron, nos preguntaron: “¿Cuándo se van? Deben irse ahora. Son extranjeros.” Corrimos a quedarnos a la casa de un amigo. Al día siguiente regresé a ver mi casa. Vi que todo había desaparecido: nuestra ropa, TV, laptop, dos teléfonos celulares, mi caja de herramientas, mi esmeril, además nuestro dinero que estaba debajo de la cama. Tuvimos suerte de que no nos golpearan. Mi amigo nos dijo que no podíamos quedarnos con él porque no era seguro, que quizá ellos regresarían. Oímos hablar del campamento Isipingo, y ya hace tres semanas que estamos aquí.

Cada día voy a visitar a mi amigo al Hospital Memorial de Mushiyeeni. Su nombre es Vilanculos y lo golpearon en la cabeza con un martillo. Yo no lo vi, pero sus vecinos me dijeron lo que había pasado. Dijeron que fueron alrededor de 20 tipos. También saquearon y quemaron su casa. Estuvo en coma por más de una semana, pero puedo ver que cada vez está mejor: ya puede abrir un ojo. No puede hablar y no puede ir solo al baño. Usa un pañal. Solía trabajar en una panadería en Umlazi y sé que tiene esposa e hijos en Mozambique. Fui a la estación de policía a denunciar su caso y abrir una investigación. Llamo a la estación de policía todos los días, pero dicen que siguen tratando de encontrar a quien investigar. Hay muchos que han sido golpeados como mi amigo, pero la policía no quiere decir que es xenofobia. Tienen demasiado miedo. Yo, solo ruego a Dios que nos libere de esta mala situación.

Yo no tengo casa en Mozambique, no tengo familia ahí. Mi vida está aquí, pero incluso ahora no me siento seguro.

No conozco a la gente que me hizo esto. Son gente que vino de otro lado. No confío en mis vecinos, aun cuando he vivido ahí durante muchos años. No les digo nada de lo que me pasó porque uno no sabe. Ellos pretenderán tener simpatía por ti, pero cuando te vas ellos dirán muchas cosas. Incluso traerán algunos tipos de fuera para que atraquen tu casa y se lleven tus cosas. Ellos los traerán y les mostrarán donde vives. Ellos dicen: “Él es extranjero, vayan y saqueen su casa, y nos repartimos sus cosas entre nosotros.” Esto es lo que sé de hablar con otros que también han sido atacados.

En esta situación, uno no puede ver muy bien que es lo que va a pasar, uno solo tiene que confiar en Dios. No tengo miedo por mí. Yo puedo arriesgar mi vida porque confío en Dios, pero tengo miedo de lo que podría pasarle a mi familia. La familia lo es todo, ¿sabe? Vivir en esta situación no es bueno, usted sabe, especialmente para un niño. Hace frío en las noches, el viento sopla y a veces llueve. Las tiendas están abarrotadas y los niños se están enfermando. Nosotros solo estamos rezando por una solución.”

### **Último informe Actividades de MSF - Respuesta a la Violencia Xenofóbica**

Un equipo médico de Médicos Sin Fronteras (MSF) ha estado respondiendo a las necesidades de salud de las personas desplazadas durante casi una semana ahora, desde los violentos ataques xenofóbicos en la provincia de KwaZulu Natal (KZN). El equipo ofrece atención médica básica después de evaluar las necesidades en tres campamentos de desplazados, que albergan más de 5,000 personas alrededor de la ciudad costera de Durban. Un segundo equipo realizará pronto evaluaciones similares en la región Ekurhuleni, cerca de Johannesburgo.

El equipo de seis en KZN empezó a trabajar el martes 14 de abril. Se están concentrando en cubrir inmediatamente las necesidades humanitarias y médicas de los temerosos inmigrantes y refugiados que han huido de sus hogares durante la violencia. La gente en los campamentos proviene principalmente de Mozambique, Malawi, Zimbabue y de la República Democrática del Congo.

El equipo de MSF está proporcionando activamente servicios médicos y de saneamiento de agua a tres campamentos (Isipingo, Chatsworth y Phoenix) coordinando estrechamente sus actividades con el Departamento Provincial de Salud (DOH) para asegurar clínicas móviles regulares dos veces por



Picture: ©Greg Lomas

semana para consultas y tratamiento; asegurar a los pacientes referidos a hospitales y el suministro de medicamentos para enfermedades crónicas como el VIH y la tuberculosis. El objetivo del equipo es proporcionar apoyo allí donde se identifican deficiencias en la respuesta de la atención médica, agua y servicios de saneamiento, de la ayuda a las víctimas de violencia sexual y de género, y de una mejor administración de los campamentos.

“Hemos atendido a niños con diarrea, fiebre, enfermedades de la piel y un caso de neumonía. También hemos tratado a hombres que habían sido gravemente heridos en la violencia pero que estaban demasiado asustados para acudir al hospital en busca de atención médica, o salir de los campamentos con ayuda,” dice Gemma Arellano, líder del equipo de emergencias de MSF en KwaZulu Natal.

*“En el campamento de Chatsworth, un hombre sufrió fractura de costillas en un ataque hace 14 días, pero estaba demasiado temeroso para buscar ayuda. A pesar del dolor, incluso hoy, no quiere ir a un hospital por miedo a ser atacado otra vez,” dice Arellano. “En el campamento Phoenix, atendimos a un hombre que tenía múltiples fracturas en el brazo. Tan solo tres horas antes, había sido gravemente golpeado por una turba de 15 hombres. Lo lanzaron al río después del ataque, pero él se las arregló para sobrevivir. Hemos visto grupos de violencia acechando a individuos,” agrega.*

El número de personas desplazadas en cada campamento se basa en estimaciones hechas por nuestro equipo ya que inicialmente los administradores de los campamentos no estuvieron en condiciones de hacer un registro de población. El equipo de MSF informa que



autobuses han empezado a llegar para repatriar a la gente de regreso a Malawi, Mozambique y Zimbabue.

### **Campamento Phoenix (situado alrededor de 26km al norte de Durban)**

El campamento Phoenix está creciendo rápidamente –y actualmente alberga un estimado de 2500 personas, incluyendo a 600 personas que han sido desplazadas desde otros campamentos.

MSF apoya a través de la gestión del abastecimiento de agua y saneamiento de un tanque de agua de 1500 litros, instalado para aumentar el suministro de agua potable a partir de sólo dos grifos compartidos.

Además el equipo determina las necesidades médicas de los residentes del campamento basados en el perfil médico que se obtiene cuando las personas recién llegadas se registran. El equipo se centra en prevenir los riesgos de enfermedades transmitidas por el agua proporcionando jabón y agua así como cubetas para lavarse. También se centran en las necesidades de las mujeres embarazadas, y de los niños menores de cinco años.

Además se está haciendo un seguimiento de las necesidades médicas de las personas con VIH y tuberculosis y el departamento de salud reestablecerá el acceso a los medicamentos antirretrovirales dentro del campamento.

### **Campamento Chatsworth (situado cerca de 20km al norte de Durban)**

Actualmente hay un estimado de 3,500 personas en el campamento Chatsworth el cual está lleno a su capacidad. Alrededor de 20% de la población del campamento consiste de niños menores de cinco años quienes son especialmente vulnerables.



Picture: ©Greg Lomas

MSF estará proporcionando servicios de clínica móvil en el campamento para complementar así los servicios del departamento de salud. El equipo médico

de MSF también coordinará de manera estrecha los análisis nutricionales y, ya que muchos de los niños probablemente no han sido vacunados contra el sarampión, pronto se organizará una campaña de vacunación.

### **Campo Isipingo (situado alrededor de 21 km al sur de Durban)**

El campamento Isipingo fue el primer campamento establecido y es el hogar de aproximadamente 400 personas. Los principales problemas identificados en la evaluación inicial estuvieron relacionados con el acceso a la atención primaria de salud y a las necesidades psicosociales.

### **MSF insta a la reintegración - no prolongar campamentos**

MSF no apoya la prolongación de los campos de desplazados para los ciudadanos extranjeros.

“MSF urge a que la reconciliación comunitaria entre los desplazados y los sudafricanos comience de inmediato para disminuir las tensiones y reducir el miedo. Esto podría permitir que las personas desplazadas puedan regresar de manera segura a sus casas, si así lo desean, y asegurar que la reintegración a la sociedad sudafricana pueda comenzar. Las autoridades sudafricanas tienen la capacidad para responder a la actual emergencia pero los esfuerzos para la reconciliación y reintegración no deben caer en el olvido,” dice Andrew Mews, jefe de misión de MSF para Sudáfrica y Lesoto.

### **Respuestas adicionales de MSF**

MSF sigue preocupada por las crecientes tensiones y nuestros equipos en otras ciudades de Sudáfrica (Johannesburgo, Rustenburg y Ciudad del Cabo) siguen de cerca la situación y colaboran con grupos de la sociedad civil y las comunidades para denunciar la violencia, y exhortar a que se emprendan acciones de reconciliación.

En Johannesburgo, MSF está organizando un segundo equipo cuya tarea será realizar las evaluaciones médicas en los próximos días en Ekurhuleni y en otros lugares donde los desplazados han buscado seguridad.

MSF elogia la valentía con la que la mayoría de los sudafricanos se oponen a la xenofobia a través de las acciones de las organizaciones basadas en la fe, grupos de la sociedad civil y personas que se organizan para detener la violencia y mostrar solidaridad con los ciudadanos extranjeros desplazados.

En Malawi, Mozambique y Zimbabue, tres de los seis países de Sudáfrica donde actualmente MSF dirige programas de rutina para la atención de VIH y tuberculosis, nuestros equipos permanecen en espera en caso de que los gobiernos locales expresen una necesidad de apoyo ya que algunos de sus ciudadanos empiezan a llegar después de la repatriación.

---

## **ACERCA DE MSF EN SUDÁFRICA**

Médicos Sin Fronteras (MSF) trabaja para proporcionar asistencia médica en seis países en el Sur de África (Lesoto, Malawi, Mozambique, Suazilandia, Zimbabue y Sudáfrica), centrándose en proporcionar atención a los pacientes de VIH y tuberculosis. Nuestra respuesta de emergencia en Sudáfrica en KwaZulu Natal, y posiblemente en Gauteng, tras la violencia xenofóbica, crece con nuestro trabajo regular.